

Jesús y la comunidad de los doce

Punto de partida

Cuando hablamos de un maestro y de sus discípulos, nos referimos a una persona que, por sus conocimientos avanzados sobre un tema es considerada la guía perfecta de otras personas. Discípulos son aquellos que quieren aprender todo lo que el maestro o la maestra sabe y, si es posible, superarlo. Generalmente, aquel que es admirado por su saber, cuenta con una comunidad de seguidores, quienes lo buscan y lo imitan; usualmente no es él quien los llama, sino que su personalidad y liderazgo atrae a las personas.

Es común que aquel que estudia y se prepara quiera llegar a ser un día igual a su maestro o superarlo. En el caso de los discípulos de Jesús no sucedió así. Alguna vez te has preguntado:

¿Por qué los apóstoles aceptaron seguir a Jesús incondicionalmente?

¿Qué hizo que los discípulos de Jesús se olvidaran de sus intereses personales para seguir a Cristo?

¿Existen en la actualidad personas que sigan a Jesús como lo hicieron los apóstoles?

La comunidad de los discípulos de Jesús se constituyó en la voz que anunciaba a Dios entre los hombres.

Leemos en el Evangelio según san Juan: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). Y con ello se explica la razón de ser de Jesús entre los hombres. Dios Padre, en su infinito amor, lo dona a la humanidad para que ésta alcance la salvación; por auténtica misericordia da al mundo todo lo que tiene: su Hijo único. Él anunciará con su vida y con su muerte que Dios es Padre y que todos nosotros, sus hijos, somos sus hermanos.

Sólo en el misterio de la paternidad de Dios se explica la insistente predicación de Jesús, quien invita a sus seguidores a vivir como hermanos, como único camino posible de salvación. Creer que Dios es el fin último, la razón de ser de la existencia humana, el fundamento y la respuesta definitiva de todos los interrogantes humanos, es creer en Él como en un Padre, como en un maestro pleno de amor y misericordia. Y consecuencia de esta fe es el privilegio

de tener a todos los hombres y las mujeres como hermanos en relación con un mismo Padre, Dios.

Con base en lo anterior, se comprende el llamado que Jesús hace a doce hombres, en diferentes situaciones, para que le sigan. Es la convocatoria a unos hombres sencillos y trabajadores para que dejen sus redes (cf. Lc 5, 10), su barca y su familia (cf. Mt 4, 21-22), o su trabajo (cf. Mt 9, 9), con el fin de dedicar su vida al anuncio comunitario de la salvación y al anuncio de Dios que es amor. "Sígueme" es el llamado que les hace un hombre que se convierte desde entonces en su maestro y guía.

Que se constituya un grupo de discípulos alrededor de un maestro no es novedoso. Recordemos a los maestros judíos acerca de los cuales se nos narra en el Antiguo Testamento. Eran los "doctores de la ley", los que enseñaban a un grupo de judíos que, a su vez, se convertirían en los maestros de otros. De igual manera, Cristo convocó, por

la fuerza del amor, a personas comprometidas, capaces de anunciar el Reino de Dios Padre.

Eran muchas las personas que seguían a Jesús, pero, Él decidió elegir a doce para que fueran los pilares. Jesús no pretendía hacerlo todo, porque quiso mostrar a sus seguidores que Dios, no sólo los amaba sino que confiaba en ellos y los creía capaces de ser protagonistas en la historia de la salvación.

La comunidad de los discípulos de Jesús se constituyó en la voz que anunciaba

a Dios entre los hombres, eran una familia peregrina que, cumpliendo la voluntad de Dios, enseñaron el camino de la verdadera felicidad. El Padre los amó y Jesús los amó en el amor de ese Padre, y ellos, amando, anunciaron la salvación (cf. Jn 15, 9).

Después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos, se convertirían en los heraldos de la buena noticia, recorrerían el mundo imitando las enseñanzas del hermano mayor y maestro, dedicarían su vida y cantarían, con su propia muerte, que ser cristiano es dejarse amar por Dios y amar de esa misma forma a hombres y mujeres.

Glosario

Misericordia: es el sentimiento propio de un corazón no egoísta ni envidioso, dispuesto a dar y ayudar con generosidad, sin esperar recompensas. La misericordia es uno de los atributos que Dios desea compartir con los seres humanos.

Heraldo: en la Edad Media, eran mensajeros del rey. En los tiempos de los grandes imperios, los reyes tenían hombres destinados a anunciar a todo el pueblo y a las poblaciones vecinas sus decisiones y recomendaciones.

- 1 Escoge de la lectura anterior cinco palabras que expliquen lo que significa ser discípulo de Jesús.

En pareja



- 2 Elabora con dichas palabras un crucigrama y la lista de pistas para resolverlo.

- 3 Entrega a tu compañero o compañera el crucigrama que has hecho y resuelve tú el que preparó él o ella.



En grupo

- 4 En grupos de 4 escriban una frase que resuma lo leído en la exposición anterior a partir de las palabras que encontraste en el crucigrama de tu compañero o compañera y coméntala con tu grupo.

Lo que significa ser discípulo de Jesús

Estudiemos ahora un texto del *Evangelio según san Juan*. Ya, por diversos pasajes de otros evangelios, sabemos de la elección que Jesús hace de doce de sus discípulos.

Pero, el fragmento que sigue nos enseñará acerca de la razón de ser de esos doce discípulos, su misión y sus compromisos:

Permanezcan en mí, como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada.

La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Juan 15, 4-5; 8-10



- 1 El Padre Dios es el viñador, su Hijo Jesús es la vid, y todos los que deciden unirse a él son sus sarmientos. Piensa y responde:

- ◆ ¿Qué es una vid, una viña, un viñador, un sarmiento?
- ◆ ¿Cuáles son los frutos que debe producir el sarmiento?
- ◆ ¿Cómo relacionas la metáfora de la vid con la predicación del Evangelio?

En tu cuaderno



En grupo

- 2 Discute tus respuestas con el resto de la clase.

Participa en el diálogo interreligioso

Un rabino judío

En los tiempos en que el Imperio Romano dominaba un vasto territorio, el pueblo judío fue uno de los más perseguidos y acosados. Fue sometido a diversidad de castigos y a represiones. Pero, a pesar de tan graves dificultades, supo mantenerse firme en

su fe y permanecer fiel a sus creencias hasta la actualidad. Los rabinos judíos fueron fundamentales para guardar la fe.

Lee la siguiente información y toma nota de los rasgos característicos de un rabino:



Los romanos le permitieron a Yojanán ben Zakkay abrir una escuela en Yabne, que, tras la destrucción de Jerusalén, se convirtió en el centro de un pequeño grupo de letrados que formaba rabinos. Los rabinos son maestros de la ley. Son una autoridad dentro de la comunidad. Se encargan de conservar la pureza y los ritos de la religión judía. Y, al mismo tiempo, preparan a otros judíos para que se conviertan en maestros y guardianes de la fe. El rabino se convierte en la norma y el modelo de vida para el pueblo.

Tomado de KONG, Hans. *El judaísmo*.

- 1 Describe cómo crees que es un rabino judío en cuanto a su forma de ser y de pensar.

En tu cuaderno



En grupo

- 2 Seguramente tu país sufre problemas, dificultades, dolor. Probablemente has pensado muchas veces en soluciones y opciones para superar estos problemas. Con esta idea en mente, realiza las siguientes actividades:

- ◆ Escribe qué consideras que necesita aprender la gente de tu país para superar los males y dificultades que le aquejan.
- ◆ Organiza, con dos o tres personas más, una breve dramatización en la que uno de los tres represente a un maestro y los otros dos a sus discípulos.

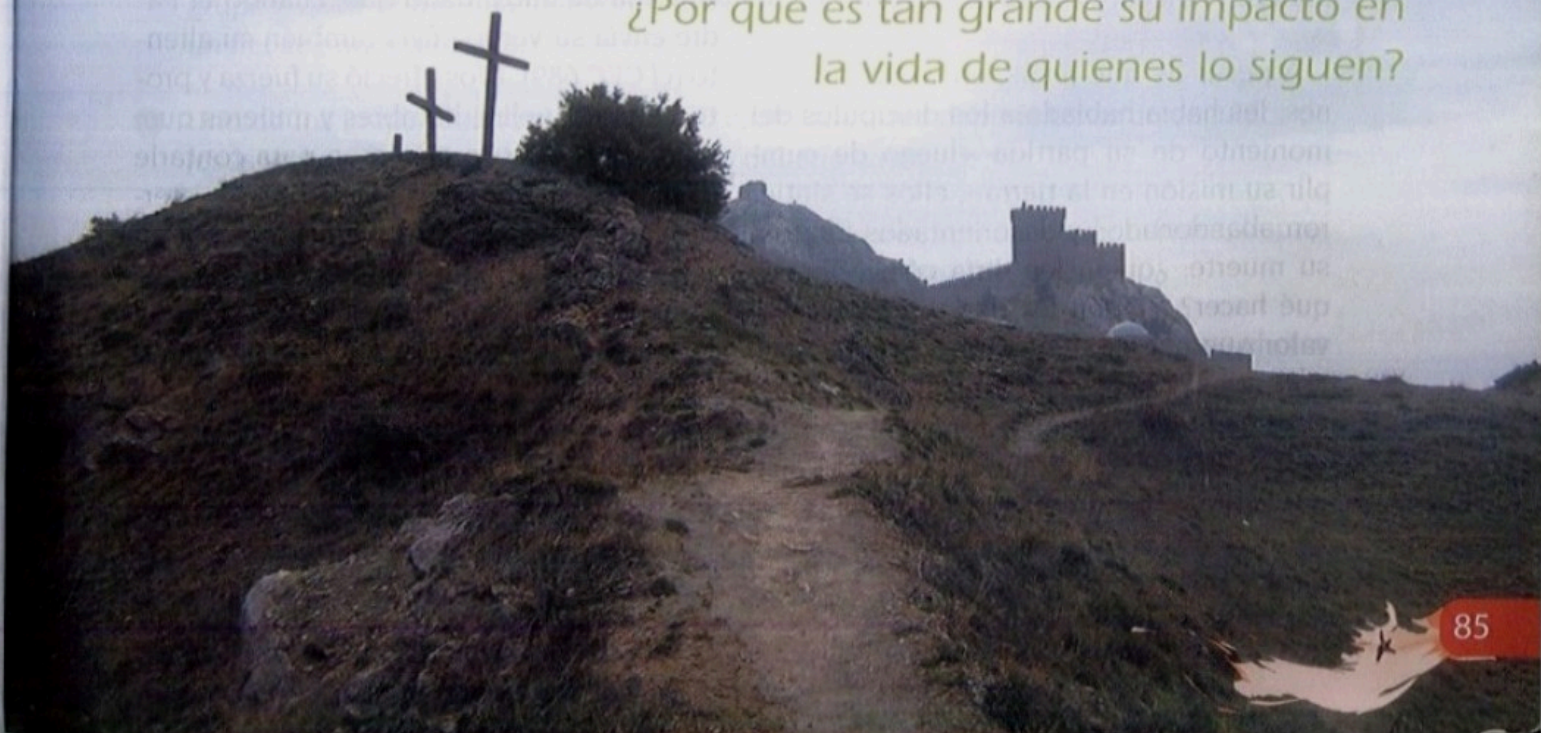
Punto de partida

Los seguidores de un gran maestro lloraban a su alrededor, presintiendo la hora de su muerte. Los invadía la tristeza, pues pensaban que con la partida de su líder, todo habría de terminar. Así que consideraban perdido todo el tiempo que habían dedicado a seguir las enseñanzas de este hombre que ahora iba a morir. Creían que su comunidad debía su fuerza y valor a la sabiduría del maestro. La incertidumbre los invadía: "¿Qué será de nosotros que lo hemos dejado todo para aprender sus enseñanzas? Ha muerto la cabeza y se han dispersado los miembros". Así decían los discípulos de Jesús, luego de que Él expirara en la cruz y fuera sepultado. Aún en la actualidad, nos seguimos preguntando:

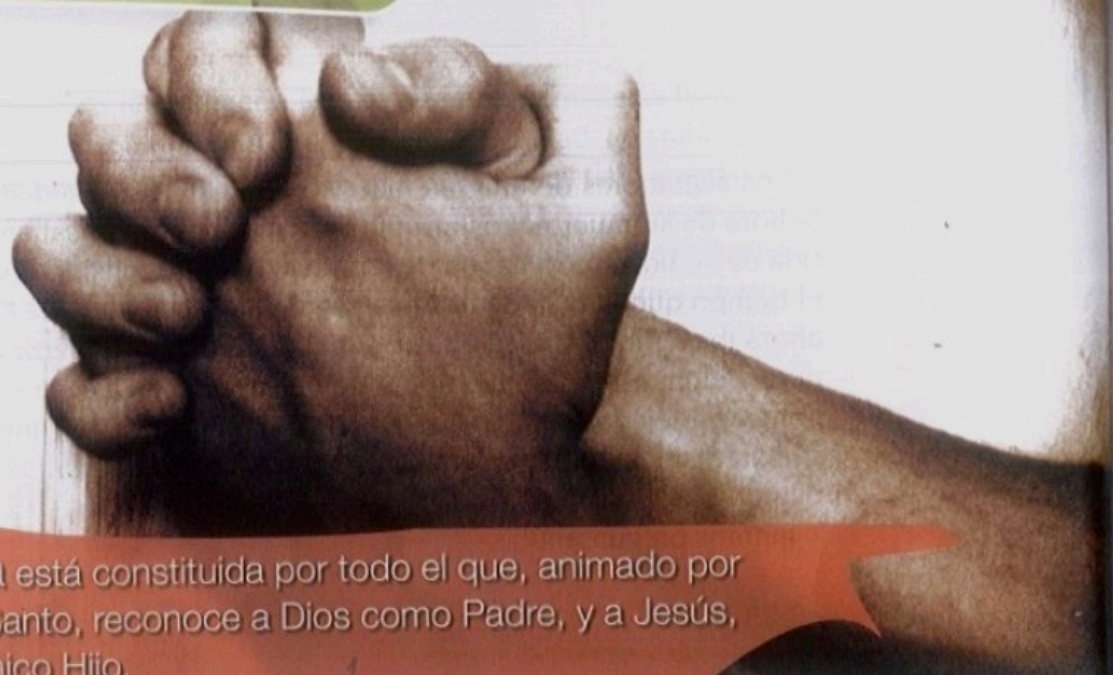
¿Vale la pena entregar la vida para seguir a Jesús?

¿Fue aquel hombre extraordinario un verdadero maestro?

¿Por qué es tan grande su impacto en la vida de quienes lo siguen?



Valora el tema a la luz de la fe



La Iglesia está constituida por todo el que, animado por el Espíritu Santo, reconoce a Dios como Padre, y a Jesús, como su único Hijo.

El temor y las dudas invadieron a los discípulos de Jesús el día en que fue crucificado. ¿Cómo era posible que ese maestro llamado Jesús de Nazaret, que había prometido la salvación y asombrado a todos con sus palabras y con sus obras, hubiese sido asesinado y que sus promesas hubieran quedado envueltas en una terrible tristeza y soledad? (cf. Lc 24, 20-21).

A pesar de que Jesús, en varias ocasiones, les había hablado a los discípulos del momento de su partida –luego de cumplir su misión en la tierra–, ellos se sintieron abandonados y desorientados frente a su muerte: ¿quién les diría cómo obrar y qué hacer?, ¿quién les daría la fuerza y el valor que necesitaban para continuar? Los apóstoles eran los seguidores de Jesús, los encargados de continuar con la misión: instaurar, con su testimonio de vida, el Reino del Padre, el Reino del amor en una nueva comunidad, una nueva Iglesia. Sin embar-

go, estaban presos del miedo y la zozobra. Ante el dolor y la duda sólo les restaba recordar que Jesús les había explicado la necesidad de su partida y les había hecho la promesa de enviar al Paráclito (cf. Jn 16, 7).

El Paráclito del que habló Jesús a sus discípulos sería su protector y guía, aquel que cuidaría de ellos, dado que, cuando el Padre envía su Verbo envía también su aliento (cf CEC 689). Dios ofreció su fuerza y protección a aquellos hombres y mujeres que, dejándolo todo, lo siguieron para contarle al mundo que era Él, el Dios único y eterno, la redención de todo el género humano. Así, los discípulos fundaron sus fuerzas en la fe en el Espíritu Santo, aquel que el Maestro enviaría para protegerlos y guiarlos (cf. Jn 14, 1).

Cincuenta días después de la pascua que Jesús celebró con sus discípulos, mientras éstos se encontraban reunidos con la Vir-

gen María, Dios misericordioso cumplió su promesa: envió su Santo Espíritu. Los discípulos quedaron entonces invadidos por su aliento: hablaban en diversos idiomas, y todos los que estaban allí, venidos de diversas partes del mundo, les entendían; pero no podían comprender cómo, de un momento a otro, estos hombres iletrados, podían hablar en otras lenguas.

Desde el día de Pentecostés, el Reino anunciado por Cristo sería una invitación extendida hasta los confines del mundo, proclamada por una gran comunidad, guiada por la fuerza de los primeros discípulos e

iluminada por la luz del Espíritu Santo. Esa comunidad, en los tiempos actuales, es la gran Iglesia universal, constituida por todo el que, animado por el Espíritu Santo, reconoce a Dios como Padre, y a Jesús, el Salvador, como su único Hijo (cf. CEC 732).

Después de haber sido llevado el Hijo al cielo, Dios se quedó entre los suyos como Espíritu Santo para fortalecer, guiar, iluminar y consolar a la comunidad de todos los que creen. Sólo así se explica que una comunidad conformada por seres humanos, débiles y pecadores, sea capaz de sostenerse a través del tiempo (cf CEC 733).

Paráclito: con esta palabra designamos la protección, el refugio, la defensa. Es por ello que así se le llama al Espíritu Santo.

Pentecostés: quiere decir cincuenta días después y hace referencia a la fiesta que recuerda la llegada del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

1 Para esta actividad el curso se organiza en dos grupos: cada grupo imagina cómo debería ser un fiel seguidor de Jesús.

2 Uno de los grupos hace una lista de 10 cualidades que debería tener un seguidor de Jesús y el otro grupo, 10 defectos que no debería tener.

3 Después de hacer el listado cada grupo debe preparar, con ayuda de mímica, la presentación de cada uno de los elementos que enumeró.

4 Cada grupo presenta su mímica para que el otro grupo adivine. Gana el grupo que haya adivinado más elementos.

5 Reflexiona: ¿Es posible que una persona obre virtuosamente por sus propios méritos o necesita de la ayuda de alguien?

En grupo



En tu cuaderno



Descubre el tesoro del mensaje bíblico

Un suceso extraordinario

El día de Pentecostés es un acontecimiento narrado en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*. En él se cuentan los acontecimientos que siguieron a la resurrección y ascensión de Jesús. Todo lo que vivieron,

anunciaron y padecieron los discípulos, fortalecidos en el Espíritu Santo. Y es precisamente esta venida del Espíritu una de las primeras narraciones del libro, y quizá la más importante.



Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados, decían: "¿Es que no son galileos todos estos quienes están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra propia lengua nativa?"

Hechos 2, 1-4 y 6-8.



En pareja

- 1 Busca y lee en tu Biblia los versículos 14-15 y 17-18 del capítulo 16, del *Evangelio según san Marcos* y los versículos 19-22 del capítulo 20, en el *Evangelio según san Juan*.
- 2 Establece un diálogo con ellos comparándolos con el texto anterior y responde:
 - ◆ ¿Qué elementos de la naturaleza representan al Espíritu Santo?
 - ◆ ¿Las personas que recibieron el Espíritu Santo estaban solas o en comunidad? ¿Qué importancia crees que tiene ese detalle?
 - ◆ ¿Para qué es enviado el Espíritu Santo?
 - ◆ ¿En qué cambiaron las personas que recibieron el Espíritu Santo?

Una tonada para pensar

Entre las manifestaciones artísticas, la música cuenta con un lugar de preponderancia para expresar lo íntimo de cada ser humano y de una comunidad. Encuentras a continuación la letra de una tonada que ilustra apropiadamente este concepto:

No hacen falta alas
No hacen falta alas para hacer un sueño:
basta con las manos, basta con el pecho,
basta con las piernas y con el empeño.
No hacen falta alas para ser más bello:
basta el buen sentido del amor inmenso.
No hacen falta alas para alzar el vuelo.
Recojo fondos para pobres de amistad y de sonrisa,
recojo cuanto haya de bien en lo que esconde tu camisa.
Acepto cuanto pueda ser útil al coro que compongo,
siempre que quieras compartir un sueño ancho, largo y hondo.
Recojo el hielo a la deriva de los polos congelados;
luego, con buena voluntad y mucha miel, haré un helado.
No le daré, no le daré, al mentiroso y al cobarde.
Repartiré y repartiré sólo al que ama y al que arde.
¡Vengan los buenos a comer de este helado gigaaaanteeee!

Silvio Rodríguez



- 1 Forma un gran círculo con todos los miembros de tu clase y tu profesor o profesora. Cada alumno debe llevar una vela:

- ◆ Lee y reflexiona sobre el tema de la anterior canción.
- ◆ Piensa qué ofreces de ti para construir un mundo mejor y qué cualidad o talento no has desarrollado lo suficiente. Cuando sea tu turno, acércate al centro del círculo, presenta lo que ofreces y di tu cualidad o talento no desarrollado mientras enciendes tu vela.

En grupo



Por tu cuenta

- 2 Responde:

- ◆ ¿En qué se parece la canción compartida y el acontecimiento de Pentecostés?
- ◆ ¿Qué puede hacer el Espíritu Santo en tu vida y en el mundo?



María presente en la Iglesia naciente

Punto de partida


Resulta problemático hablar del lugar que ocupa la mujer en nuestra sociedad occidental. Al tiempo que es concebida como un ser amado y celebrado por los miembros de una familia o una comunidad, es considerada por algunos como un ser inferior al hombre, por sus supuestas incapacidades intelectuales, o su debilidad física. Sin embargo, la mujer tiene un papel preponderante en la sociedad. A través de los tiempos ha ido ocupando espacios decisivos en la vida de las naciones y ha mostrado su vital importancia en la transformación positiva de la humanidad.

Para comprender el lugar que ocupa la mujer en el desarrollo de la sociedad, según el pensamiento cristiano, es indispensable que reflexiones sobre lo siguiente:

¿Cuál es el papel de la mujer
en la Iglesia de Cristo?

¿Por qué es esencial la Virgen María
para la comunidad católica?

¿Qué enseña su ejemplo a hombres
y mujeres?



**Valora el tema
a la luz de la fe**

**María cumple a cabalidad la voluntad del Padre
y se hace madre de la Iglesia.**

De acuerdo con lo que la Iglesia profesa, Jesucristo es su fundamento y, dado que María es la madre de Jesús, también es la madre de toda la Iglesia (cf. CEC 963). Pero, ¿quién es esa mujer a la que puede otorgársele tan importante título? ¿Cómo puede una mujer ocupar tan insigne lugar en una comunidad como la constituida por Dios en Jesucristo?

María, una mujer, entre tantas mujeres de Nazaret, reúne en su ser las características fundamentales para convertirse en la madre de toda la Iglesia. Desde el comienzo hasta el glorioso final, esta mujer llena de tenacidad y fortaleza ha estado presente, de forma activa y contundente, en el destino de la comunidad de los creyentes (cf. CEC 964).

Los orígenes mismos de la Iglesia se remontan al nacimiento de Jesús. María, Virgen, desde el anuncio del ángel que le comunicaba que sería la madre del Salvador,

nos sorprendió con su inteligencia y agudeza femeninas: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". Y, al mismo tiempo, se nos convirtió en ejemplo de fe y confianza ilimitadas. Fue capaz de apostar su propia vida, sin tener más seguridad que la Palabra que le estaba siendo anunciada (cf. Lc 1, 26-38).

María se convirtió en la primera discípula. Ella tuvo la valentía suficiente para anunciar que Jesús, su Hijo, traía la salvación (cf. Lc 1, 39-56). Su virtud se adornó de manera más admirable aún, al anunciar una salvación que todavía no había visto. Fue ejemplo vivo de misionera durante la visita a su prima Isabel y no tuvo miedo de cantar todas las grandezas que el Señor Dios había realizado en ella (cf. Lc 1, 46-56).

La inigualable fortaleza de la Virgen María mantuvo su grandeza en la más terrible pobreza. ¿Quién más sino una madre, so-

brepone a la pobreza de un pesebre, todo el amor por su hijo? Se mantuvo firme y segura hasta en la persecución de hombres más poderosos que ella. Fue más grande su fe, su esperanza y todo su amor, que la tristeza y el miedo producidos por lo que podría pasar (cf. Lc 2, 1-7). La sabiduría que recibió de Dios le enseñó que el silencio es el que sostiene y fortalece las grandes obras. Su inteligencia quedó comprobada en su particular prudencia: ella guardaba todas las cosas en su corazón (cf. Lc 2, 19).

En María comprobamos cómo las manifestaciones de la verdadera inteligencia no se dibujan en los elevados discursos, sino en el silencio y en la capacidad de escuchar. Su fortaleza, aquella que se sobrepone a la aparente debilidad física femenina, se hizo evidente cuando enfrentó, con una ejemplar entereza,

los más terribles sufrimientos y no desfalleció ante acontecimientos tan terribles como la muerte de su propio Hijo (cf. Jn 19, 1-24).

Sólo a una mujer con estas características podía confiársele tan importante misión: *ser la madre de toda la Iglesia, ser la madre de todos los creyentes*. En el momento mismo de su muerte, Jesús nos enseñó quién sería el modelo en la tierra de la Iglesia que Él había constituido: la mujer perseverante, arriesgada, llena de amor y de esperanza, la mujer de la fe y la confianza, la fuerte en el dolor y la persecución, la misionera, la servidora; el modelo de la prudencia y la escucha, la primera discípula, la de inspirada predicación, la mujer inteligente, María, la llena de gracia.

Glosario

Misión: tarea encomendada a alguien. Acción de cumplir con una petición. En el lenguaje cristiano hace referencia al fin de Cristo que es llevar la buena nueva.

Misionero(a): persona encargada de llevar un mensaje. En el cristianismo es el hombre o la mujer que con sus palabras y acciones dan testimonio de Dios.



Por tu cuenta

- 1 Haz un dibujo o escribe un poema –según prefieras– que muestre las cualidades que caracterizan a las mujeres. Si eres hombre, hazlo pensando en tu abuela, mamá, hermana, amiga o novia. Si eres mujer, puedes hacerlo pensando en ti misma.
- 2 Presenta tu trabajo a tus compañeros y compañeras y observa el trabajo de ellos y ellas.

El compromiso de María

Desde que le fue anunciado a María que iba a ser la madre del Salvador, ella acogió por completo la voluntad de Dios y manifestó su fidelidad incondicional. Por esto, la Virgen María es para la Iglesia modelo de fe y de caridad (CEC 967).

Juan, en todo su evangelio, se refiere a María como la madre de Jesús, no utiliza su nombre para hablar de ella, lo cual quiere decir que destaca su papel fundamental como madre. Como tal, acompaña a su hijo, nuestro Redentor, en todos los momentos de su vida, incluso en el mayor de sus sufrimientos; por esta razón, su participación en la salvación del género humano es esencial. Ella no sólo engendró al Salvador e hizo posible su morada en la tierra, sino que cumplió a cabalidad su tarea maternal y así lo reconoce la Iglesia:

Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia (LG 61).

María entonces corresponde a los planes de Dios con una voluntad firme. Nunca pregunta si la tarea que le ha sido encomendada implica sufrimiento o alegría. Y realmente su decisión tuvo que asumir el mayor de los sacrificios que una madre puede hacer: no oponerse a la crucifixión de su hijo y aceptar su muerte. Comparte con Jesús su infinito amor por la humanidad y asume con infinita fe la tarea redentora.

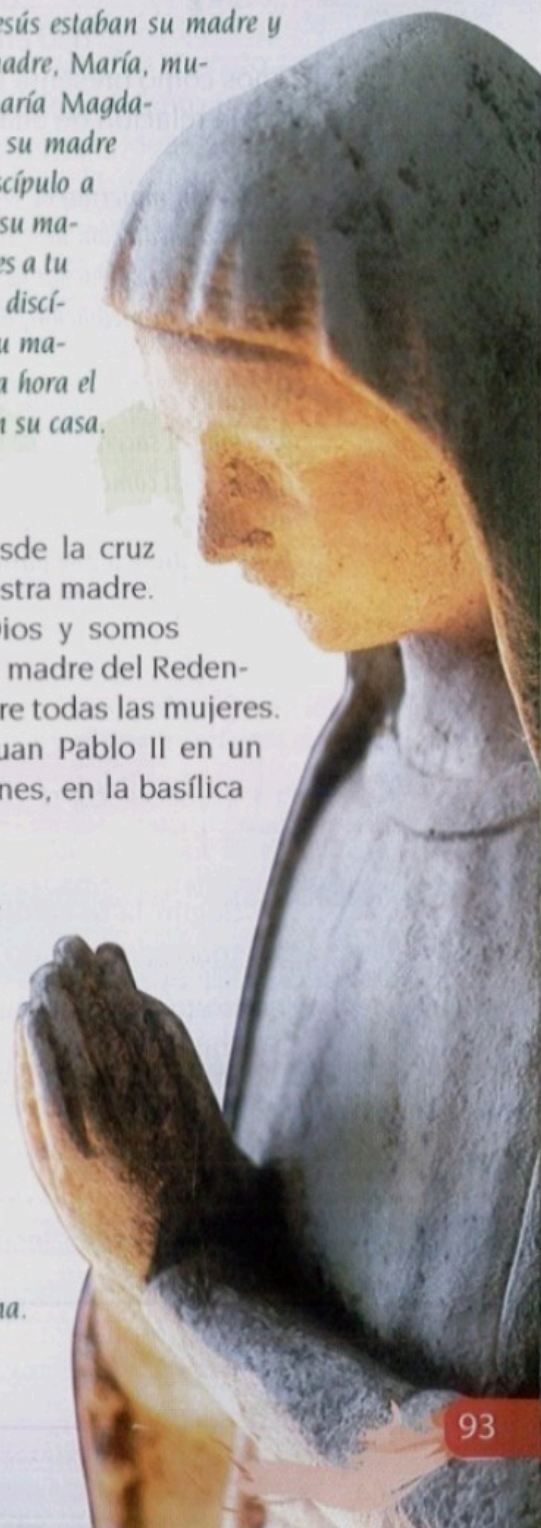
Iluminemos a continuación el tema que estamos desarrollando en este taller con

un pasaje bíblico en el que María recibe de Jesús el compromiso de acompañar, cuidar y amar a la comunidad de creyentes. Se trata de un texto del Evangelio según san Juan que manifiesta la dignidad e importancia de María en la Iglesia.

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19, 25-27).

➤ Jesús declara desde la cruz que María será nuestra madre. Somos hijos de Dios y somos también hijos de la madre del Redentor: la escogida entre todas las mujeres. Tal como señaló Juan Pablo II en un discurso a los jóvenes, en la basílica de San Pedro:

La maternidad espiritual de María se extiende sin límites; se extiende en el tiempo, en el espacio y cubre a todos los corazones humanos. Alcanza a todas las naciones y es piedra angular de la cultura humana.





María acepta fielmente la voluntad divina a la hora de la anunciación, del mismo modo, en un silencio pleno de fe, se hace madre del género humano en el Calvario. Por ello, el papel de la madre de Cristo en la obra de la redención es fundamental. Su misión en la Iglesia deriva directamente de la misión de su hijo. A Él lo concibió, lo educó, lo acompañó en su preparación para la crucifixión y estuvo a su lado en el vía crucis hasta la hora de su muerte. Luego, siguió realizando la tarea que le había sido encomendada por el Salvador en la cruz, y acompañó a los apóstoles en los momentos de desamparo y confusión, y de este modo siguió junto a la humanidad entera, velando con amor, como una madre, al pueblo de Dios. Veamos cómo presenta la Iglesia esta relación maternal de María con la Iglesia, que procede de la relación de ella con Jesús:

↓
“La misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia; en efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de todos los hombres brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca su eficacia (LG 60).

Ninguna criatura puede ser puesta nunca en el mismo orden con el Verbo encarnado y redentor. Pero, así como el sacerdocio de Cristo participan de diversa manera tanto los ministros como el pueblo creyente, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas una colaboración diversa que participa de la única fuente (LG 62).

Catecismo de la Iglesia Católica 970



En pareja

1. Elabora en compañía de un compañero o compañera un crucigrama que contenga las respuestas a los siguientes cuestionamientos:
 - ◆ Según la fe católica, la más grande de todas las criaturas de Dios, el modelo de todo ser humano, de todo seguidor de Jesús y de toda mujer (5 letras).
 - ◆ Lo que deben hacer todos los seguidores de Jesús con el ejemplo de María (6 letras).
 - ◆ Es lo que hace María ante Dios por todos los seres humanos, seguidores de Jesús, sus hijos (5 letras).
 - ◆ La comunidad de todos los seguidores de Cristo, representada por Juan, y encomendada por Jesús a María (9 letras).
 - ◆ Lo que, por mandato de Jesús crucificado, es María para todos los seguidores de su Hijo, representados en Juan (5 letras).

La dignidad de la mujer

La mujer, al igual que el hombre, juega un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad, ella no sólo es la encargada de dar al mundo nuevas personas, sino que es la responsable de sembrar y mantener vivos los sueños y los buenos deseos.

Cuando se menciona la palabra mujer, en la profundidad de cada persona se confunden serias e importantes ideas que se mezclan entre sí y generan sentimientos puros como la ternura, la admiración, el respeto y el amor, porque ellas representan la caridad de Dios hecho madre, hermana, compañera, esposa, amiga y sueño.

Para los cristianos, el mejor ejemplo de mujer es la Virgen María, porque ella con su valiente entrega a la voluntad de Dios, se puso a los pies de toda la humanidad permitiendo que de su ser naciera para el mundo, Jesús, Camino, Verdad y Vida.


La vida escogió el mejor cofre para guardar sus más valiosas joyas, es decir, los más puros sentimientos, la ternura, la compren-

sión, el perdón y la entrega, y ese cofre es la mujer, porque quién al estar junto a ella no descubre el perfume agradable de las cosas más puras, quién al compartir su vida con una mujer no descansa en la virtud y la simpatía cubiertas de belleza.

Pese a todas estas grandes fortalezas de la mujer, en el pasado ella fue un cero a la izquierda y todo su valor y talento fue apagado por los músculos, las ideas y la retórica de los hombres. En la Antigüedad los hombres la presentaban como la capaz de gestar la vida y satisfacer al hombre. En la Edad Media era la posibilitadora de pecado, la impura y la no apta para pensar y actuar en la sociedad. En el Renacimiento, por todo lo anterior, fue silenciada y no se le permitió disfrutar de la luz del conocimiento.

Pero la mujer, a pesar de los obstáculos que ha debido enfrentar, ha sido protagonista de la historia y podemos decir que sin ella la historia, la ciencia, la tecnología y hasta la religión no serían realidades formadas.





Es gracias a la valentía de las mujeres que a partir de la modernidad, se fueron permitiendo espacios de participación para ellas, los cuales las han hecho visibles y han propiciado su respeto y el engrandecimiento de su dignidad humana.

La mujer moderna tiene algo que decir al mundo y exige el derecho de participar en los cambios que ella juzga necesarios. Lamentablemente, el consumismo y los medios de comunicación nos han vendido la idea de que lo más importante en la mujer es lo superficial: la belleza física, vestir a la moda y atraer la mirada de los hombres, entre otras banalidades. Desde que el sexo femenino entró en el mundo del trabajo, en la economía, en la lucha por las ideas y en la política, miles de mujeres descubrieron que tienen un papel fundamental en las grandes transformaciones sociales. Lee con atención el siguiente fragmento y analiza su contenido:

El hombre necesita hacer algo más que enamorarse de ustedes. Necesita comprenderlas. Insistan en esto. Enséñenle lo que significa ser mujer. Cuando más se comprenda a la mujer, tanto más se llenará de vida. Incluso porque no hay palabra que rime más con la vida que la palabra mujer... No permitan que a sus amigos o enamorados les guste solamente su apariencia. Ustedes son mucho mejores en el corazón y en la cabeza. Y también en el corazón y en la cabeza es en donde se demuestran más mujeres. Que la mujer piense y hable más de su feminidad...

P. Zezinho



Por tu cuenta

- 1 En papel haz una flor que tenga cinco pétalos.
- 2 Haz también otros cinco pétalos sueltos, exactamente iguales a los de la flor.
- 3 En cada pétalo de la flor, escribe una idea concreta que puedas llevar a cabo para mejorar la situación de la mujer en tu casa, tu colegio o tu barrio (no importa si eres mujer u hombre). Escribe lo mismo en los pétalos sueltos.
- 4 Pega la flor de papel en la pared del aula de clases.
- 5 Trata de llevar a la práctica prontamente lo que propusiste. Cada vez que realices una de las ideas, pega sobre la flor el pétalo donde la escribiste.